

HERVÁS

Origen de su nombre.—Su población judía.—La villa y sus industrias.
—La campiña y sus productos.—Lo que fué, lo que es, y lo que puede ser —Sus antiguos privilegios y sus nuevos títulos.



EN 12 de Agosto de 1886, vivía y ejercía su profesión de maestro de niños en Hervás D. Agustín Manzano Calzada, y tuvo la bondad de honrarme con una carta, en la que, (prescindiendo de lo que á mi persona atañe, favoreciéndola y dándole las gracias y deseando las reciba de tan buena gana como es mi voluntad de servirle en este mundo, si vive, ó en el otro con mis oraciones por su alma, si ha muerto) entre otras cosas dignas de ser conocidas, me decía: «Concretando esta carta al objeto de su librito, voy á trascribir á Ud. los apuntes que tengo hechos, con el título de

HERVÁS Y SUS ALREDEDORES

»La común creencia de los naturales de que el nombre de este pueblo se deriva de la palabra latina *herva* puesta en plural, es cosa no tan sabida como supuesta. Fundan su creencia en la abundancia y variedad de hierbas medicinales, que espontáneamente crecen en sus campos, y en consistir las armas ó escudo de este pueblo, en una hierba.

»Sin embargo, otras razones, tal vez más poderosas, pueden destruir las alegadas por los naturales y dar otra derivación á la palabra *Hervás*.

»Expongámoslas á continuación. Una legua al sudeste de este pueblo, hay un pequeño lugar llamado Gargantilla; al norte de éste, se extiende la sierra, en cuya falda está el monte Castañar Gallego.

»La tradición señala en este monte una aldea llamada los Campillares, llevando este nombre el sitio donde se hallaba, existiendo en él todavía restos de casas, si bien denotan poca magnificencia, pues en sus paredes no se halla empleada la piedra labrada ni la cal; en escavaciones hechas en el terreno con otro objeto, se han hallado fragmentos de teja, ladrillo y vasijas de barro.

»Entre este pueblecillo y el de Segura, en el mismo monte, se dice existía una ciudad bastante populosa llamada Verde-Oliva; no he podido hallar vestigios de semejante ciudad. Dejo á los naturales de esta villa la responsabilidad de su aserto.

»No lejos del punto donde se dice existía esta ciudad, hay un sitio llamado la *Romana*. ¿No es posible que por allí pasase alguna carretera particular que, partiendo de dicha ciudad ó más bien del pueblo de Segura, fuese á incorporarse con la general que distará tres kilómetros de dicho punto? ¿Y que á los puntos inmediatos á ella diesen, quitándole el sustantivo *carretera* el de *romana*?

»Lo cierto es que partiendo del sitio que ocupaba la supuesta ciudad, vienen tres caminos en dicha dirección, que al cruzar la garganta llamada el Gallego, pasan por tres sólidos puentes de piedra de construcción antigua en dirección á Hervás, donde hay otro sobre el río Ambroz, y siguiendo la dirección á encontrar la carretera romana de Mérida á Salamanca hay otro sobre el río Valozano, llamado Santi-Hervás.

»Inmediato á este puente se hallaba una torre ó campanario conocido con el nombre de la Magdalena y también torre de Santi-Hervás, excepto las tierras que se hallaban al Este, que se llaman Val de los Abades.

»Es creencia que esta torre, destruída en 1863, formaba parte de un convento de Templarios destinados á proteger los peregrinos que fuesen del mediodía de España á visitar el cuerpo del Apóstol Santiago. Quizá el castillo de Segura fuese una dependencia de este convento para cuya comunicación se estableciesen los puentes del Aliso sobre la garganta del Gallego, el llamado del pueblo sobre el río Ambroz y el de Santi-Hervás sobre el Valozano.

»El pertenecer á los Templarios el castillo de Segura y la proximidad de la torre de la Magdalena á la carretera general, llamada de la Plata, confirma la creencia de que dicha torre pertenecía á un convento de Templarios.

»Lo cierto es, que había un campanario ó torre denominada como dejo dicho, notándose en los naturales una tendencia marcada á darle con preferencia el nombre de torre de la Magdalena. ¿No es muy verosímil que, hubiese ó no convento, esta torre formaría parte de una Iglesia bajo la advocación de Santa María Magdalena, y que en ella se veneraría también la imagen de San Gervasio? Así parece confirmarse por existir la imagen de dicha santa en una ermita extramuros de la población, y con la costumbre de celebrar su festividad, concurriendo por la noche á la ermita á rezar á la santa, y á lo que llaman *cojer la*

vervena en la víspera de su festividad. También se conservan en la misma las imágenes de los santos Gervasio y Protasio, llamados comúnmente los Mártires.

«De *Eclessia Santi Gervasii*, por la analogía de las vocales *g* y *h* harían *Sancti Hervasii* suavizando la pronunciación, y abreviándola *Sancti hervas*.

«¿Por qué no ha de ser éste el origen del nombre dado á este pueblo?»

»La ortografía y prosodia prefieren esta derivación á la que le dan los naturales.

VEÁMOSLO.—» 1.º No vemos inconveniente en la mutación de la *g* en *h* aspirada por ser ambas guturales y verlas hechas en los nombres dichos.

»2.º El nombre latino *herva* se escribe con *b*, *Gervasius* con *v*, y Hervás lo mismo.

»3.º La terminación en *a* de los sustantivos y adjetivos latinos es breve, y la *a* de Hervás es larga, lo mismo que la de *Gervasius*. Por todo esto, creo que Hervás se deriva de *Gervasius* y no de herba.

»La torre ó campanario de la Iglesia matriz era una fortaleza ó castillo, conservando la calle que á él se dirige desde la parte más antigua de la población el nombre de *Subida al Castillo*.

»Otra calle de la población antigua conserva el nombre de calle de la *Sinagoga*, lo que prueba que en ella habría un templo judáico para los individuos de esa raza que habitaren este pueblo, debiendo ser en gran número á juzgar por el dicho antiguo que aún se conserva: *En Hervás judíos lo más*. Desde el castillo parte otra calle que separa el pueblo en dos mitades, nueva y vieja, y á la parte opuesta una plazuela llamada *Cantón de Cantñera*, donde es creíble hubiese un centinela, que en unión del que habría en el castillo, estuviesen destinados á impedir el trato de los judíos con los cristianos. No extrañamos sea cierta esta suposición atendido el espíritu religioso de aquellos tiempos y las medidas análogas tomadas en otros pueblos».

Leída esta carta del bueno y erudito maestro de niños, ardieron en mí los deseos de conocer á Hervás y su campiña; pero no se podía entonces disfrutar de la grata impresión que reciben hoy cómodamente al contemplarla los viajeros del ferrocarril, sin sufrir las molestias de la cabalgadura y malos alojamientos. Me dí á buscar lecturas, que me informaran de tan bella campiña y tuve la fortuna de tropezar con las memorias de D. Francisco Martínez Serrano, médico de Baños de Montemayor, desde 1819, no estimadas ni conocidas en aquellos tiempos en lo mucho que valían, ni conocidas lo que se merecen, salvo sus

cuestiones con su colega Solano. Tengo á la vista tres de ellas: la del 43, la del 44 y la de 1845. En esta última (Cáceres imprenta de don Lucas de Burgos, en 4.º, 80 páginas) no sólo encontré lo que deseaba, sino que además describe muy exactamente todo el valle contenido entre las sierras de Gata y la llamada por Mariana Argentaria, que es el brazo de la cordillera Carpeto-betónica, que, desprendiéndose de la sierra de Candelario, se dirige á la de Cañaveral, con la cual y la frontera portuguesa le deslindan.

En el cap. II, pág. 12, dice: «No es menos pintoresco y fertilísimo el valle que hemos llamado de la Garganta y Hervás, que el anteriormente descrito de Candelario y Béjar, porque en realidad es todo uno, dividido por la barrera que se ha iniciado, ni menos abundante en ríos y manantiales; en su sierra derecha brotan los dos caudalosos ríos, Santi-Hervás, y el llamado impropriamente Ambroz; aquél en el sitio llamado la Portilla del Zapatero, y éste en el punto que divide la Extremadura de Castilla la Vieja; nace también en aquel espacio el arroyo Salviarco, que se une cerca de su nacimiento con el primero de estos ríos; ambos circulan por aquel valle fertilizándole rícamente, convirtiendo con sus riegos los declives y llanuras de Hervás en una hermosísima y fertilísima campiña de frutales de especies diversas, las legumbres y hortalizas, olivas y dilatados viñedos, que coronan frondosamente los cerros y las lomas con prodigiosa variedad de plantas medicinales. El Santi-Hervás, que afluye más inmediato á la villa, da movimiento á molinos harineros y á tres fábricas de paños ordinarios é hilados de lanas. Reúnense los dos dentro de su término, no distante de una fuente mineral sulfurosa-salina fría, bien conservada, en un arca de piedra labrada, para que los dolientes de especiales males disfruten de sus virtudes medicinales confirmadas por experiencias de muchos años. A corta distancia toca con la Calzada Romana, pasando por el puente de la Doncella, modernamente edificado. A un cuarto de legua de distancia se encuentra el deteriorado puente de Romanillos, tan celebrado por su antigua y extraña construcción, para facilitar el paso á un arroyo que viene de los montes de Hervás, será quizás el conocido con el nombre de Garganta Andrés; este arroyo y el río que baja del pueblo de Baños desaguan por aquellos sitios en los dos ríos ya reunidos, circulando por terreno de Extremadura con el nombre de Villoria, con dirección occidental, cual tiene el valle que describiremos en los tres siguientes capítulos».

En el cap. V., pág. 39, añade: «á una legua de Baños se encuentra el citado puente de la Doncella; un cuarto más allá el de Romanillo,

en medio de la *via lata*, por do pasa los riachuelos y garganta que bajan de Hervás; esta numerosa población de que hemos hecho mención en el capítulo tercero, situada en las raíces occidentales de la sierra de Béjar ó Candelario, tenía en su término y junto al puente de sólida arquitectura para dar paso á uno de sus riachuelos, Santi-Hervás, un convento de Templarios con la advocación de los Santos Gervasio y Profasio; y refiere la tradición, que á este santuario se debe la fundación del pueblo, de su firme puente, y el nombre del río y del lugar.

«De su inmediata sierra, prolongación de la de Gredos, brotan estos dos ríos, Santi-Hervás y Ambroz, originarios de la falda occidental de la sierra de Candelario que circunda la parte oriental y meridional de este pueblo; á estos dos ríos ya juntos se reunen el riachuelo que descende de Baños y la garganta de Andrés más abajo del vado de las carretas».

En el cap. III, pág. 16, menciona los productos de la industria del pueblo y los del suelo de su término: «el pueblo agricultor de Hervás, situado en el ángulo del referido corte y raíces de la citada sierra, consta de unos ochocientos cincuenta vecinos, disfruta de apacible y templado clima, de fertilísimo terreno, de copiosos ríos y manantiales de purísimas y saludables aguas para bebida ordinaria, riegos de sus campos y huertas, para molinos harineros y fábricas de paños; produce abundantes y tempranos frutos de varias especies: guindas, cerezas, peras, manzanas, sandías, melones, nueces, castañas, legumbres y hortalizas, que se transportan á las principales poblaciones de las provincias de Avila y Salamanca; cógense varias hortalizas, cereales, heno y aceite, pero la mayor y mejor parte de su terreno está plantado de viñedos, y tiene una abundantísima cosecha de vino, que si no es de tan buena calidad como el de Plasencia y sus contornos, aventaja al de Baños y pueblos de la sierra de Francia, del que se abastecen las poblaciones de Béjar, Candelario, Nava-Carro, San Bartolomé, Becedas y otros de la circunferencia; su espeso y alto monte de robles y castaños, el más fuerte y estimable que se encuentra por esta comarca, les produciría una buena parte de riqueza, si el estado de aquellos caminos consintiese el transporte, porque son muy estimadas sus maderas por su fuerza, duración y magnitud del arbolado, para construcción de grandes edificios y máquinas. Tenía un convento de Trinitarios Descalzos, otro de Templarios y una casa enfermería donde eran trasladados los religiosos enfermos de San Francisco del convento-colegio del Santo Cristo de la Biemparada en el desierto de que hicimos mención en otra memoria; se crían muchas plantas medicina-

les; le bañan dos ríos y sus fábricas de paño tienen fomento; algunos telares de lienzo casero, una fábrica inferior de sombreros y algún alambique para la destilación de aguardientes; ocúpanse casi todos sus habitantes en las faenas rurales en el buen cultivo y propagación de huertos frutales, hortalizas, viñedos y olivos».

Nada tendría que añadir para disfrutar del vano placer de suponerme autor de lo que otros han escrito; pero bueno será corroborar algunas noticias, rectificar otras y añadir algunas para que sea más concluída la descripción de este deleitoso rinconcito de Extremadura.

El año 1897 ya corrían los coches de la vía férrea de Plasencia á Hervás, y corrí yo á ocupar uno de ellos para tener el gusto de ir á conocer y estrechar la mano de mi simpático maestro de niños; pero ¡oh dolor! llegué y me digeron que no residía ya en el pueblo. Gran decepción sufrí, de la cual pude consolarme encontrando al amable Juez municipal D. Eladio Herrero, antiguo amigo de mi padre y bondadoso acompañante mío á todas partes.

Vimos los Campillares, entre cuyos escombros no pude encontrar cerámica de la época romana, y por encontrar muchos fragmentos de tejas árabes creo fueran poblados después de la venida de los agarenos.

La populosa ciudad de Verde Oliva, mencionada por Manzano, diciendo la sitúan los de Hervás entre los Campillares y Segura, creen los segureños que era el mismo Segura, y los naturales de Aldeanueva, Gargantilla, Casas del Monte y los demás de los pueblos inmediatos, todos hablan de tan populosa ciudad. Hay un despoblado grande un poco más lejos del sitio señalado por los de Hervás, cuyos escombros ocupan medio kilómetro; pero se conoce fué solo población durante la dominación romana, y no creo, porque es castellano el nombre de Verde Oliva, que le ocupara la ciudad así llamada. Podrá indicarnos que quizá esta población estuvo cerca de Segura, una escritura del año 1477, por la que el cabildo de la Catedral de Plasencia dió en renta á Miguel Fernández, vecino de la villa de Segura, entre otras cosas, unas tierras con seis pies de olivos que ha por linderos de una parte linares de *Santa María del Oliva* y de la otra parte viña de García de Carvajal.»

Vimos los sitios de la Romana, alta y baja, por bajo de la vía, antes de pasar el riachuelo ó garganta del Gallego, en los cuales, si hay vestigios de población, estarán cubiertos por los terrenos de la sierra arrastrados por las aguas. Recorrimos las márgenes escarpadas del Gallego y los tres puentes, que facilitan su muy difícil paso; creo no hayan tenido otro objeto que quedarle cómodo, para poder cazar el mon-

te. Entre los 70 montes de la tierra de Plasencia pone el libro III de la montería, capítulo 20, del tiempo del rey D. Alfonso XI: «La cabeza de Ervas, es buen monte. El monte del Jorsino que es cabe Ervas. La dehesa Garganta del Rey y la Garganta del Dauron, que es cabe Ervas, es todo un monte. La garganta de Majada Luenga y los Naharrillos y la garganta las Albarranas que es sobre Ervas es todo un monte. La garganta Andrés. La Solana de Baños». ¿No es verosímil que dadas las aficiones de aquellos tiempos y la calidad de los personajes aficionados, se construyeran los tres puentes con objeto de cazar estos reales montes? En 10 de Abril de 1395 era montero mayor de Hervás Alonso Sánchez, según su testamento á favor del Cabildo catedral, y en 3 de Mayo de 1464 habían dejado de ser *reales* los montes de caza de Hervás, y era montero mayor por el Señor de Béjar y de este pueblo y conde de Plasencia D. Alvaro de Zúñiga, Lope Ortiz de las Cuevas, que tomó á censo unas tierras del Cabildo de la catedral de Plasencia lindantes con tierra de los monjes de San Matías.

En la ribera de esta escabrosa garganta del Gallego, bebimos en la fuente que nombran del Pedregoso su esquisita agua, de la que me decía D. Eladio estaba *guisada* para que supiera bien y no hiciera daño, aunque mucha se bebiera; bebimos mucha y nos hizo buen provecho. Vimos el puente sobre el río mal llamado por Manzano Ambroz, llamado vulgarmente de la fuente Chiquita y del Morón, por una piedra que tiene en su baranda procedente del Castillo, hoy Iglesia mayor. Esta piedra es la laude ó tapa de un sepulcro que tiene esculpida en la cara que mira al paso, una efigie de hombre yacente con una figura de espada sobre ella, representando al Castellano en él sepultado, quizá de la familia de los Carvajales de Hervás. De este puente al del río Santi-Hervás habrá medio kilómetro, el cual tiene en la parte externa del antepecho relación escrita de que se hizo en el año 1627. Como otro medio kilómetro más abajo están el sitio y los materiales de la torre derribada denominada de la Magdalena ó de Santi-Hervas, sus escombros de tejas y los sillares indican que fué construcción romana. Opina el buen maestro, que pudo haber allí un convento de Templarios, en cuya iglesia se venerase una imagen de San Gervasio, cuyo nombre originase el del río y el del pueblo, y Martínez-Serrano opina lo mismo, fundándose en la tradición. En mis apuntes de los índices de hacienda del archivo de la catedral de Plasencia, encuentro que en la era de 1350, año 1312, en 14 de Diciembre, en Béjar ante Diego Mateos, escribano público á la merced del muy noble Sr. D. Alfonso, se hizo carta por la que: «Johan Perez fijo de Die-

go, zapatero de Hervás, vende á Ximen Sanchez dean de Plasencia, un majuelo de Hervás, que es en *San Hervás* por ochenta maravedis de la moneda de la guerra». Si el dean Ximen Sanchez ó Ximon, como se nombra en otras escrituras de compra de terrenos en este pueblo, compró un majuelo en Hervás, sito en San Hervás, prueba que en el término de Hervás había un convento con una iglesia ó una capilla ó santuario, bajo la advocación de San Gervasio, al que en aquella época ya se le decía San Hervás y antes Santi-Hervás, cuyo santuario dió el nombre al pueblo y al río, según Manzano creía verosímil y Martínez Serrano dice era tradicional, lo cual corrobora y afirma que no se originó de *Hérba*. Admitido este origen al nombre del río y del pueblo, hay que hacer una aclaración al origen del nombre del río Ambroz, que se le da en el artículo *La falsa Ambrasia Vettona*, del número de la REVISTA DE EXTREMADURA, correspondiente á Mayo de 1906; se afirma en él, que al río que toca en el pueblo, el cual es más corto que el Santi-Hervás y nace de los regatillos del Pinajarro y las faldas de la sierra, situadas á la derecha del pico así llamado, es al que el vulgo llama *Ambrum* ó *Ambrión*, pero no Ambroz y que deriva de *Ambrum Ambri*, palabra latina que significa peña negra, como se llama la sierra de donde más alto que el Ambrum nace el Santi-Hervás; y hay que aclarar, repito, que el río Santi-Hervás ha recibido este nombre del dado al Santo desde que se construyó el santuario, y que antiguamente se llamó Ambrum, antes y después de unirse con el que pasa por el pueblo, que toma sus aguas del Pinajarro y las faldas próximas, y que hoy conserva el nombre de *Ambrum*, según le nombran los obreros y trabajadores del campo.

Cosa es esta que nos declara que había en Hervás majuelos en San Hervás y que vivía entonces un señor de Béjar que se llamaba don Alfon, cuya persona no es del caso declarar cuál era. Otras muchas compras hizo el dean Ximon Sanchez en Béjar y en Hervás, y Juan Muñoz, tesorero del Cabildo, compró una casa en el año 1314, y don Diego Blazquez, dean, compró otra en el año 1367, y el chantre don Juan Martín, dejó en el año 1343 toda su hacienda de Hervás al cabildo de la Catedral de Plasencia. Las muchas adquisiciones hechas en este pueblo por las personas del cabildo, indican que de muy antiguo servía para pasar el verano las gentes que podían disfrutar en el estío los aires y aguas frescas de sus deliciosos bosques, mejor que el obispo D. Domingo en las viñas, que compró en Segura, en el año 1321. De este pueblo, Segura, consta y es muy sabido perteneció á los Templarios, del cual sería solamente dependencia la casa de Hervás,

que suponen por tradición fué un convento, pues los Templarios solían tener el Señorío de la tierra de sus fortalezas, y no tengo noticia que en el lugar de Ervas le tuvieran, y consta por documentos, que más adelante se verán, que en todo el tiempo de los Templarios fué este lugar de los Señores, que lo eran de Béjar.

Alfonso VIII, en 1200 tuvo que reparar la villa de Segura de los daños de los moros, á la vez que á Plasencia, Béjar y Mirabel, según dice Mariana, lib, XI, cap. 19. Así como consta por un privilegio rodado de 19 de Enero de 1211, mencionado en el índice de los documentos de la Orden de Calatraba, que Alfonso VIII, cambió con Rodrigo González, maestro de Monfranc, varias heredades por esta villa.

Estuve en el barrio del Ravilero y en la calle de la *Sinagoga*, cuyos nombres indican que pertenecía este barrio á los judíos, el cual es muy interesante para conocer cómo eran las casas que decía el historiador de los RR. CC. Bernaldes, que olían á judío como ellos, porque sus alimentos sin grasa les daba un olor repugnante, que transmitían á sus viviendas, las cuales en este barrio subsisten las más en el mismo estado que tenían cuando fueron expulsados; entré en muchas de ellas, los pisos bajos son lóbregos, á los altos se sube por unas escaleras con desvencijados peldaños macizos, desgastados por el uso durante siglos; son estos pisos destartalados, oscuros, divididos por desplomados y rotos tabiques entramados de madera, recubiertos de hollín cristalizado, brillante, resplandecientes de luces y fuegos fátuos de extraños colores; me parecieron estos pisos como los desvanes que en mi fantasía me formaba cuando yo niño, oía muy atento y miedoso las descripciones que hacían de ellos las hilanderas reunidas por las noches en el hogar de mi casa, sentadas alrededor de la chisporroteante llama empenachadas de remolinos de humo, en los cuales me parecía subían á los desvanes, que pintaban en sus cuentos, á celebrar los aquelarres con los mismos gestos y figuras, los duendes, incubos, hechiceros, brujas, trasgos y andriagos y demás seres quiméricos, que cuando ellas niñas, otras hilanderas grabaron en sus sesos.

El cantón de *Centiñeira*, que decía Manzano impediría se mezclasen los judíos con los cristianos por las noches, era un guarda-cantón que señalaba el límite del terreno de la Centenera, de que más adelante trata un documento que verá el lector, y no era ningún centinela. Había separación de las viviendas de cristianos de las de los judíos allá en los primeros tiempos del feudalismo; en los siguientes tenían la protección de los señores feudales; tenían sus tiendas en las mejores plazas y calles y eran protegidos de los señores de los pueblos.

¿Cómo es hoy Hervás? ¿cuáles son los adelantos de su agricultura é industria? Inútil sería contestar estas preguntas para el viajero que cómodamente puede ir á disfrutar de tan deliciosa comarca.

Mas provechoso sería exponer largamente lo que puede ser... lo que puede ser es lo que fué: una mansión hermosísima para defenderse de los calores del verano, y hoy puede ser complemento del balneario de Montemayor, con gran provecho para los dos pueblos y del dinero de los bañistas y veraneantes. Para lograrlo no necesita Hervás hacer muchos gastos, que no fueran muy reproductivos; mucha limpieza en sus calles, ir haciéndolo según fuera la demanda, cómodos alojamientos y construir un tranvía eléctrico á Baños, que le sería poco costoso, teniendo como tienen abundancia de madera y saltos de aguas, el cual convertiría á Hervás en el verdadero balneario.

¿Que qué harían en el invierno con los coches del tranvía eléctrico?, pues tenerlos en la cochera hasta el verano.

Me alegraría no cayera esta indicación mía en saco roto y que la examinaran personas peritas y de genio financiero, y si, como creo, es acertada, tratarán los Hervacenses de realizar este negocio beneficioso á Hervás, Baños, á Extremadura y á toda la Nación.

ESCRUTINIOS

No se limitó mi amigo D. Eladio á darme compañía en mis excursiones por el campo de Hervás, sino que me llevó á la casa del Ayuntamiento, en la que por su mediación fuí tan bien acogido y con tan buena voluntad me mostraron su archivo, que hubieran saciado mi deseo de conocerle si allí hubiera encontrado el privilegio original del Castañar del Gallego, remitido poco antes á las Oficinas de Hacienda de la provincia para defenderse del propósito del Estado de vender los bosques pertenecientes al pueblo, por lo que hube de contentarme con la copia del privilegio, tan mal hecha, que me obligó corregirla, con poca comodidad, cuando pasado algún tiempo pude ver el original.

La copia del privilegio con los demás documentos de algún interés por mí examinados, fueron los siguientes, los más de ellos relativos al escrutinio, que se hizo del archivo municipal el día 7 de Julio de 1597 y otras copias, cuya lectura he procurado molesten lo menos posible, suprimiendo las repeticiones y extractándolas en aquello que menos pudiera oscurecer las ideas expresadas en los documentos.

VICENTE PAREDES

(Concluirá.)

POETAS PLACENTINOS CONTEMPORÁNEOS DE LOPE DE VEGA

(DATOS PARA LA HISTORIA DE LA CULTURA EXTREMEÑA) (1)

Apéndice

VERSOS INÉDITOS DE ALONSO DE ACEBEDO

Soneto del Maestro Acebedo.

O Crucifixo mío, que es aquesto?
un alma puede ser tan fria y dura
que busque el pasatiempo y la dulçura
estando tu por ella en la cruz puesto?

Alegre puedo yo mostrar el gesto?
mostrando tu en el tuyo tal tristura?
Ornato é de traer y compostura
estando tu por mi tan descompuesto?

Tomar quiero dechado en tu persona,
y todo mi regalo y gozo y fiesta
será parte por parte contemplalla.

Agora e de ponerme tu Corona
con esos clavos tuyos muy compuesta,
la llaga del costado por medalla.

Soneto del mesmo.

Por donde podre entrarte á mas prouecho
amoroso Jhesu Crucificado?
mas por adonde no hallaras tu uado
pues todo estoy por ti uentanas hecho?

Abierto por mill partes tengo el pecho,
rasgadas las entrañas y el costado,
y mi cerebro todo traspasado,
con puntas de las culpas que tu as hecho.

(1) Véanse los cuadernos IV y VI de esta REVISTA correspondientes al año de 1901.

Abierto hallaras por qualquier parte
Allega, entra y coje á manos llenas
el bien de mis heridas tan extrañas.

Demanda y mira que podrá negarte
el que te da la sangre de sus uenas,
el alma, el coraçon y las entrañas?

Soneto del mesmo.

La uida se nos passa, el tiempo buela,
las Parcas uan obrando por su estilo,
Atropos muy aprieça corta el hilo,
la Muerte haze mangas desta tela.

Va la cargada naue con su uela
batida de las ondas del gran Nilo,
el aire vital sopla, arde el paulo,
consumese el humor, muere la uela.

Passando del peligro á la tormenta
de la fortuna al mal y al accidente
pierde mas (si es perder tan triste uida)

Y desta uida tal hazemos quenta,
y oluidamos la que es eternalmente
de gozo incomparable sin medida.

Soneto del mesmo.

Estauasse en la mente soberana
del Padre y engendrado eternalmente
manando delos dos la clara fuente
de do la gracia al mundo llueue y mana.

Miraron de su Alcaçar la mançana
la culpa que reinó en la pobre gente
y sale del acuerdo omnipotente
que el Verbo recibiese carne humana.

Miran la trauazon y el artificio,
del Hombre es el pecado, Dios se haze,
en arbol ofendio el padre primero.

El Hombre por el Hombre está en suplicio,
y Dios á Dios la ofensa satisfaze,
en arbol se ofendió, pagó en madero.

Soneto del mesmo.

La fuerza del Amor fue tan extraña
pues que el amor amó asi á su pintura,
que por dar perfecçion á su hechura,
se humilla dandole su ser con maña.

El hombre auia caido, y quien le engaña
celebraua con gozo su locura,
por no quedar el molde á la moldura
principe andaua hecho en tierra extraña.

Mas el Criador del mundo no oluidado
de su herencia que aceptada ya tenia
desindió (sic) y siendo Dios se a humanado.

Libra el borron mortal que la cubria
y asi el linaje humano a libertado
echando á su aucthor con fuerza y ualentia.

De Acebedo al milagro de la sangre á la princesa de Solerno.

Yo no voy por contemplaros
la sangre quando hervia
que estaba elada la mya
de veros y no adoraros
la gente toda que os via
en no ponerse de ynojos
todos con gran deuocion
ante vuestra perfeçion
muchos ciegos pocos ojos
yvan en la procesion.

Otra de Azebedo.

dama lo que synifica
los grillos y vos traellos
es que á todos certifica
quantos llegaren á vellos
que sean de quedar en ellos
como en my se notifica
Otra sinyficacion
de mal es mas de sentillos
que a de ser andar á grillos
demandaros gualardon.

A su esposa de don Hernando porque se partia.

sospirando
parte el señor don fernando
contra sy tan enemigo
que *aunque* va no va consigo
á vuestra merced dexando
en la pena desperalle
ay esta consolaçion
que pues dexa el coraçon
a de voluer á buscalle
y vos señora guardalle.

(responde ella)

no se puede partir el
sin coraçon yo lo fio
por que alla me lleva el mio
y a un my alma va con el

y el que dexa si alla tarda
 my fiesta sera guardalle
 que lo que mas caro cuesta
 con mas cuydado se guarde.

A las señoras de las fiestas en Murcia.

soys umana
 dezid señora doña ana
 porque en esto dubdo yo
 bien supo quien os crio
 lo que hizo y lo que gana
 lindo robo
 con que cabeça de lobo
 gana Dios entre las gentes
 los angeles excelentes
 se sienten deste que trobo.

A doña Catalina de lison.

soys vos domina
 Señora doña Catalina
 ó que imagen es la vuestra -
 hizo os dios para su muestra
 mirad de que fuerdes dyna
 su traslado
 tan á lo propio sacado
 que adoraros no es arisco
 o quan bien aventurado
 es el señor don francisco.

A doña lucreçia.

Quien sepreçia
 señora doña lucreçia
 ante vos de gentil dama
 si lo es oselo llama
 vuestro preçio la despreçia
 por que es tal
 vuestro gesto angelical
 que volays hasta los cielos
 y de aca de todos vuelos
 soys el agila caudal.

A doña yseo.

lo que yo señora creo
 señora doña yseo
 es que dios por su interese
 os hizo y quiso que fuese
 lo hermoso ante vos feo
 ved agora que sentis

dezid señor don luis
 del cargo en que soys a dios
 que teneis que dalle vos
 pues tanto del recibis.

A doña Maria de ayala.

Ves que cosa es cada dia
 señora doña maria
 mi coraçon dize Ayala
 dios la guarde y dios le vala
 de tormarlo caporfia
 yo no se que me diré
 si digo no acabaré
 de loaros que lo fundo
 porque todo el bien del mundo
 todo está en vuestra merçed.

A doña Catalina de ayala,

pues agora determina
 señora doña Catalina
 quien bien os myra sy vee
 de poner con vos la fe
 y de dios la desalyña
 dezid que es lo que se gana
 con la señora doña ana
 pierde en vuestra diferençia
 que heris de pertilencia
 sin dexar persona sana.

Otra suya á la partida de doña lucreçia.

quien bien pensara
 o señor diego de lara
 a quien cuento mis enojos
 que la gloria de mis ojos
 al alma tanto penara
 señor socorreme
 aconsejame y valerme
 que es un fuego el que me llaga
 donde la vida se apaga
 para que el alma se queme,
 ved señor que os pareçe
 de como el sol oscureçe
 que el partir mata su vida
 que todo el mundo amoreçe
 que la noche y el dia
 todo va por una via
 que sentis vos coraçon.

todo es viernes de pasión
y no hay pascua de alegría.

**Otras suyas de las damas que justaron bien parece y justo fuera que justicia
se hiziera.**

Caso nunc a acaegio
fuera damas justiciar
mas mucho menos justar
que ny fue visto ni oydo
todo ha sido bien reydo
y mas fuera
sy don juan aqui esto viera.

ahorren los servidores
sus penas y sus afaes
que no es bien que los galanes
penan por los justadores
justa de tales primores
mucho mejor fuera
si nunca nadie le viera.

nunca mas en fiesta entro
ny con damas vo a dançar
pensaran que vo ajustar
y matar me ande me encuentro
no andare fuera ny dentro
sin testera.

pues la justa anda tan fiera
pregunte a don antonio
questa justa fue a mirar
si fuera mejor justar
la pista del matrimonio
la una ordena dios
la otra ordeno el demonio
de manera
que la otra no se espresa.

otro mal se nos revela
a los tristes servidores
que tan nuevos justadores
romperan luego la tela
y sy llega alarandela
lanca fiera sera muy mala carrera.

en este mundo traydor
todo se nos va trocando
ver una dama justando
que hara su servidor
pongan a tal justador
por letra de su çimera
dama que justa que muera.

POESÍAS Á LO DIVINO DE FR. ÁLVARO H. DE CARVAJAL

A Madalena al pie de la Cruz hablan | do con Christo en el día de |
su passion.

Canción.

Bellos, y claros soles,
Que en el diuino cielo
De la frente de Chisto colocados
Mil roxos arreboles
Al despedir dél suelo
Mostrays por esos montes y collados,
Porque soles dorados
Os escondeis tan presto
Sin consentir que vea
Aquesta luz fhebea,
Que se difunde de ese bello gesto,
En quien estan cifrados
Los bienes delos bienaventurados?
Mil vezes de corrida
de aueros ofendido
No osaua de miraros claros ojos:
Tenian impedida
Los montes del oluido
Essa luz, y esto os daua mil enojos)
Ya agora son despojos
Mis ojos delos vuestros,
Que me vieron primero
Con amor verdadero
Siruiendome de guia, y de maestros,
Para que, desterrase
El miedo de miraros, y os mirase.
O libertad dichosa,
De que sirue gozaros,
Pues al momento tengo de perderos?
Quien como mariposa
En esos ojos claros
Acabará sus días postrimeros?
Pues viuo solo en veros,
Es cosa conocida,
Que en vuestra muerte muero,
La vida no la quiero
No teniendo vos vida,
Mas el auara suerte
Dame la vida quando os dá la muerte.
Quando yo estaua muerta,

Y en sueño sepultada
De mis culpas, estauades vos viuo,
Y agora, que á la puerta
De la vida preciada
He llegado, moris: o mal esquiuo!
Mi pensamiento altiuo
Partid tras el bolando
A las celestes salas,
Mas que aprouechan alas
Si el bien se vá apartando?
Que no ay astucia alguna,
Que peruierta la rueda de fortuna.

Al fin ya os aueys puesto
Hermosos soles mios,
Y alumbra vuestra luz otras regiones,
Siganse agora a esto
Los celestes rocios,
Con que se rieguen nuestros coraçones,
Ya que llegó la noche
Destile vuestro cielo
Deesse lado diuino
El liquor cristalino
Que hincha nuestras almas de consuelo,
Y en esta noche fria
Con essa agua lauad la culpa mia.

El agua, que del lado
Muerto estays derramando
Con tan copiosa, y abundante uena,
Es, porque ya ha llegado
La noche obscura, quando
crece mi soledad, dolor, y pena,
Y de mi misma agena
En vuestro ocaso veo
Que la gloria del suelo
Es puro desconsuelo,
Y que todo no passa de vn deseo,
Que en llegando á gozarse
Entonces es el punto de acabarse.

Si la fiel memoria
Usa agora conmigo (sic)
Tal bien, que siempre viuo os represente,
Bastarame esta gloria
Como fiel amigo,
Que siempre pensa (sic) en el amigo ausente,
Pero no lo consiente
La vista dolorosa
De vuestra acerba muerte,
Que tanto me diuierde,

Que no puedo pensar alegre cosa,
 Que es caber imposible
 El gozo, y vn dolor tan insufrible.
 Es regla verdadera
 De la Filosofia
 Que al bien para ser bien no falte nada,
 Y de qualquier manera,
 Y por qualquiera via
 Sea cosa perfecta, y acabada,
 Y a la cosa que es mala,
 Basta una cosa sola,
 Para que mala sea,
 Para que assi se vea,
 Que el bien qual oro puro se acrisola,
 Y qualquiera defecto
 Basta para que el mal tenga su efecto.

Pues si me falta tanto
 Para el bien, que codicio,
 Como puede ser bien del pensamiento?
 Bolued ojos al llanto
 Y al funesto exercicio,
 Soltad lá rienda al justo sentimiento;
 Mis suspiros son viento,
 Y sin firmeza alguna,
 En que pueda arrimarme,
 Y un poco sustentarme
 Contra el impetu fuerte de fortuna,
 Y son mis crudos males
 Mas firmes que los duros pedernales.

Parad Canción, agora,
 Dad lugar á la pena,
 A que buelua á su curso doloroso,
 Que, quando el alma llora,
 Si un punto se serena,
 Siente despues el llanto mas penoso,
 Y vos Soles mios,
 Pues os poneys, bañaos en mis dos rios.

**A la humildad de Christo, lauando los pies á sus discípulos, y puesto
 á los pies de Judas de rodillas.**

Soneto.

Començó Christo á abrir vn gran cimientto
 Para la nueua iglesia, que hazia,
 Que subir hasta el cielo pretendia,
 Y en ello puesto auia el pensamiento.
 Y porque, quanto más se sube al viento
 Tanto mayor cimientto requeria,

Treinta y tres años gasta dia á dia
 En esto con continuo movimiento,
 Llegó á vn lugar tan hondo y profundo
 Que no pudo ser mas, y en el asienta
 La primer piedra Dios de su edificio;
 Christo era piedra, Judas el imundo,
 El mas bazo lugar, y no se affrenta
 De estar Christo á sus pies en tal oficio.

A Christo coronado de espinas.

Soneto.

Entregó Dios la tierra á un hortelano,
 Y en lugar de clauelas y de rosas
 Le acudió con espinas rigurosas
 En todo, quanto el triste puso mano.
 Era este jardinero solo humano,
 Y, aunque le sujetó todas las cosas,
 Al fin se le boluieron enojosas,
 Por la ofensa, que hizo al Soberano.
 Por reducir la tierra á nuevo fruto
 El diuino hortelano Adan segundo
 De cultiuar el mundo se ha encargado:
 Arrancó las espinas como astuto,
 Y, porque no se queden en el mundo,
 Dellas, qual veys, agora va cargado.

**A Christo arrodillado en la calle de la amargura con la cruz
 á cuestas.**

Soneto.

Graue con el pecado braceaua,
 En el mar deste mundo fatigado
 El hombre por temer ser anegado,
 Y con bozes socorro demandaua:
 El Verbo, que librarle desseaua,
 Dióle el braço, y la mano de buen grado,
 Mas fué tan grande el peso del pecado,
 Que abaxó á Dios, adonde el hombre estaua.
 Y con ser Dios omnipotente,
 Que mueve facilmente tierra y cielo,
 Y lo sustenta todo con su mano,
 El peso de una cruz no le consiente,
 Que las rodillas pueda alçar del suelo,
 Porque en ella cargó el pecado insano.

Al abaxar Christo la cabeça en la cruz.

Soneto.

Son las honras del mundo vanidades,

Tienenlas los perfectos por locur 1:
 Quando se pone el mundo en más altura,
 Mas peligrosas son las tempestades.
 Entonces teme las aduersidades
 Que nunca está en vn ser la criatura,
 Ni dura para siempre la ventura,
 Que Christo te enseñó aquestas verdades.
 Bien clara te dexó aquesta doctrina,
 Quando huyó el ser Rey, y porque agora
 El titulo de Rey aqui le ponen,
 Huye el ser Rey, y la cabeça inclina,
 Porque sabe, que nadie se mejora
 Por mas, q en este mundo honras le abonen.

A CHRISTO LLAGADO EN LA CRUZ SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE LOS CANTARES EN EL
 CAP. PRIMERO, QUE DIZE LA ESPOSA:

Nolite me considerare, quod fus ca sim, quia decolorauit me Sol.

Soneto.

Qual de vosotros enfermó algun dia,
 (Dize Pablo hablando del hermano)
 Que á mi me consintiese quedar sano,
 Y que no le tuuiese compañía?
 La agena enfermedad es propria mia,
 Por imitar en esto al Soberano,
 Que en si traspassa todo el mal humano,
 Tanta es la compassion, que nos tenia.
 El siendo Sol diuino está eclypsado
 Por amor de los hombres, y la Esposa,
 De compassion, que tiene de su esposo,
 Dize: El Sol las colores me ha robado,
 Negra soy con auer sido hermosa,
 Por ver negro á mi esposo y lastimado

AL AGUA QUE SALIÓ DE LA LLAGA DEL COSTADO DE CRISTO SOBRE AQUELLAS PALABRA
 DEL CAP. 2.º DE LOS CANTARES:

Ego flos campi, & lilium conuallium.

Soneto.

A la olorosa flor, que el campo cria
 Entre la verde yerua en el Verano
 Sin industria, ó trabajo de hortelano,
 Solo con el humor, que el cielo embia,
 Hablando en los Cantares cierto dia
 Se compara el Esposo Soberano,

A quien sin obra de varon humano
 Con influjo de Dios parió María.
 Y como dela flor el mas prouecho
 Se saca, si destilan della el agua,
 Oy Christo como es flor, se está estilando
 De alquitara le sirue el santo pecho,
 La leña de la Cruz para la fragua,
 El agua corre, Amor está soplando.

A los dolores de la Virgen.

Soneto.

Pues que paristeis Virgen sin dolores,
 Y criastes al Hijo con tal gozo,
 No os parezca Señora trabajoso
 Verlo agora morir por pecadores:
 Condicion es muy propria de amadores
 Hazer fasil lo, que es dificultoso,
 Y assi buscó la Esposa al caro Esposo
 En medio de la noche, y sus temores,
 Tras el alegre dia, que tuuiste,
 Se seguirá la noche de su muerte,
 Y otra vez tras la noche la mañana,
 Con esta condicion le concebistes,
 No lo tengays Señora á mala suerte,
 Sufrid vuestro dolor de buena gana.

Por la copia,

D. B.

NOTA Dedicada la REVISTA DE EXTREMADURA, al enaltecimiento del sano espíritu regional, se complace, laborando en pro de su idea, mientras llega ocasión de emprender la publicación de una *Biblioteca de Autores Extremeños*, en acoger hoy en sus páginas las poesías inéditas del insigne ALONSO DE ACEBEDO, el primer poeta nacional descriptivo según el docto parecer del Sr. D. Marcellino Menéndez y Pelayo, tomándolas de dos manuscritos que se conservan en la Biblioteca Nacional: y en reeditar algunas de las *divinas*, que el también poeta placentino FRAY ALVARO HINOJOSA DE CARABAJAL, dió á luz en su libro, raro ya, de la *Vida y Milagros de Santa Inés*, publicado en Braga en 1611, para salvarlas del inmerecido olvido en que yacían.

GILETTA DE NARBONA

(DE GIOVANNI BOCCACIO)



UBO en el reino de Francia un hidalgo llamado el Conde de Rosellón, quien por sus dolencias, tenía siempre junto á sí al célebre médico Gerardo de Narbona. Era Beltrán, hijo único del Conde, bello y agradable, que se crió entre otros niños, con Giletta, hija del médico, la que desde bien pequeña lo adoró.

Falleció el Conde, y Beltrán fué llevado á París, entrando en la servidumbre del Rey. Giletta quedó afligida é inconsolable; su padre murió á poco, y la joven de buen grado hubiese ido á París á buscar á Beltrán, pero no tuvo ocasión y lo adoró ausente, día tras día, desechando muchos partidos para casar por ser bella y rica.

Supo que Beltrán en la corte era muy querido por sus cualidades; entró en ganas de verlo, y teniendo noticias de que el Rey estaba peligrosamente enfermo de una fístula en el pecho, que ningún médico le sabía curar, ella, que había practicado con su padre, aprovechó la coyuntura para ver á Beltrán y llegar á ser su esposa. Hizo unos polvos con ciertas hierbas, y montando á caballo fué á París.

Al principio de nada se cuidó más que de ver á Beltrán, pero luego pidió audiencia al Rey y se ofreció á curarle la fístula.

El Rey, viéndola tan bella y simpática, á nada se opuso y le enseñó la fístula. Ella la reconoció, y creyendo poder curarla, así se lo dijo al doliente.

El Rey dudó, murmurando: ¿Cómo puede esta criatura alcanzar lo que los mejores médicos no lograron?

Y agradeciéndole su buena voluntad, le replicó que había resuelto no seguir consejo de médico alguno.

—Señor, ¿despreciáis mi arte por ser joven y mujer? mas pensad que yo no ensayo recetas más y que es con el poder de Dios y la ciencia de mi padre Gerardo de Narbona, el muy famoso médico del mismo, con lo que pienso curaros.

—Tal vez, pensó el Rey, esta muchacha, sea enviada de Dios. ¿Y qué pierdo por ponerme en sus manos, afirmando que me curará sin dolor en poco tiempo?

Y añadió alto: ¿Y qué quieres que yo te haga si no me curas, después de obligarme á quebrantar mi propósito?

—Señor, encarcelarme, y si á los ocho días no os hubiera curado, mandadme quemar. Pero ¿y si os curase, qué recompensa me daréis?

—Pues eres soltera, quedará á mi cuidado casarte lo mejor posible.

—Acepto, mas quiero el marido que yo escogiese, con tal que no sea ninguno de vuestros hijos ni de vuestra real familia.

El Rey lo prometió, y antes de los ocho días curó. Díjole entonces: —Doncella, ganaste bien el marido ¿á quién quieres por tal?

—A Beltrán de Rosellón, á quien amo desde niña.

Mucho pareció al Rey; mas teniendo empeñada su palabra, lo mandó llamar y le dijo:

—Beltrán, eres ya un hombre y debes ir á gobernar tus estados llevando por esposa á una doncella que te dé.

—Señor... ¿y quién es?

—La que con sus remedios me devolvió la salud.

Beltrán, estimándola de linaje inferior, aunque bella, replicó en tono desdeñoso:

—Señor, ¿queréis casarme con una mujer que ejerce las funciones de médico? ¡Voto á Dios, que nunca aceptaré mujer de tal estofa!

—Entonces ¿quieres que falte á mi palabra, cuando le prometí darle el esposo que quisiese si me curase? Y habiéndote escogido ¿qué toca hacer?

—Señor, podéis quitarme cuanto poseo y darme, como esclavo vuestro, á quien bien os pareciere; mas os aseguro que nunca será de mi gusto tal casamiento.

—Sí lo será, porque la doncella es bella, virtuosa y os ama mucho; por eso confío en que pasarás con ella vida más feliz que con otra dama de alta prosapia.

Beltrán calló y el Rey mandó hacer grandes preparativos nupciales. En el día designado, á pesar de estar muy contrariado, Beltrán se desposó á presencia del Rey y la corte con Giletta. Hecho esto, y

practicando lo que tenía resuelto, pretextó que quería volver á su condado á consumar allí el matrimonio; despidióse del Rey y montando á caballo, partió, no para su condado, sino para Toscana.

Los florentinos tenían guerra con los sieneses, y púsose del lado de los primeros que lo recibieron con honores y alegría, nombrándole su capitán, en cuya calidad peleó, triunfando de los enemigos.

Giletta, poco satisfecha de tal aventura, esperando á fuerza de ruegos hacerlo volver á su condado, partió para éste, donde fué recibida como señora. En él encontró todas las rentas de la casa en mal estado y las encauzó, haciéndose querer de todos sus vasallos que llegaron á adorar en ella, censurando á coro la conducta del Conde.

Cuando arregló la casa, mandó dos caballeros al Conde para que le contasen lo que había hecho, pidiéndole que si ella era la causa de no volver al condado; se lo dijese, para en tal caso, abandonarlo ella, según sus deseos.

El Conde respondió á los mensajeros: «Que haga lo que quiera: en cuanto á mí, no iré á vivir con tal mujer, mientras no tuviese este anillo en su dedo y en los brazos un hijo mío». Era un anillo que él estimaba mucho y que jamás se quitaba, pues le atribuía cierta virtud.

Los emisarios comprendiendo la dureza de las dos condiciones, casi imposibles, y viendo que no lograban hacerle mudar de propósitos, volvieron á Giletta á quien participaron la respuesta de su esposo.

Afligióse y meditó algún tiempo. Resuelta á lo que debía hacer, reunió á los más autorizados de sus vasallos y les contó con palabra sentida cuanto hizo por el amor del Conde y cuanto por tal motivo le ocurrió, añadiendo que su intención no era condenarlo á perpétuo destierro de su hogar por hallarse ella en él. Que había resuelto pasar su vida en peregrinación y haciendo obras piadosas para salvar su alma. Pidióles que se encargasen del gobierno del condado y que mandasen decir á su marido que ella había partido para no volver al Rosellón.

Con lágrimas la oyeron y le rogaron en vano que no se ausentase. Ella encomendándose á Dios, y acompañada de un primo suyo y una criada, los tres en traje de peregrinos y llevando consigo gran cantidad de dinero y alhajas, partieron y se encaminaron á Florencia. Alojáronse en una hospedería de una mujer viuda, á la que preguntó nuevas del Conde su señor, del que deseaba saber algo.

Al día siguiente pasó por la calle Beltrán á caballo con su compañera, y aunque lo conoció muy bien, preguntó á la hostelera quién era.

—Un hidalgo extranjero llamado el Conde Beltrán, muy amable y valiente, por lo que todos lo quieren. Pasa por aquí, porque anda ena-

morado de una vecina nuestra, mujer noble, pero pobre. Es una virtuosa que no ha casado por no tener. Vive con su madre, excelente señora, y tal vez, si no fuese por ella, la pobre joven hubiese ya accedido á los deseos del Conde.

Giletta conservó esta conversación en la memoria, y tratando de aprovecharla, planeó su proyecto. Sabida la morada y nombre de madre é hija, fué á ella en traje de peregrina, y las encontró pobrementemente instaladas, las saludó y dijo á la madre que deseaba hablarla á solas. Entraron ambas en un cuarto y Giletta la dijo:

—Señora, me parece que sois tan enemiga de la fortuna como yo misma; mas si quisiérais, podría librarse á sí propia, al par mío, de un gran peligro.

La dama admirada, dijo que estaba pronta.

—Dadme palabra, y si luego me engañase perdería sus negocios y los míos.

—Dígame sin recelo lo que quisiere, que no la traicionaré.

Giletta le contó respecto de su amor, cuanto le había ocurrido hasta aquel día. La dama creyendo aquellas aventuras, parte de las cuales sabía, se compadeció de ella, y la Condesa, cuando terminó sus desgracias, prosiguió:

—Sabéis cuales son mis pesares y las dos cosas que necesito alcanzar, si he de conquistar á mi marido. Ahora no conozco á otra persona que me pueda ayudar á lograrlo sino á vos, si es cierto, como oí decir, que el Conde mi marido ama locamente á su hija.

—Si el Conde ama á mi hija, no lo sé; sí que da grandes pruebas de ello; mas ¿cómo puedo hacer lo que deseais?

—Os lo diré; pero antes he de declararle lo que pienso hacer en su provecho, si me servís como deseo. Su hija es muy bella y está en edad de casar. Solo la falta de medios, por lo que he oído, la obliga á permanecer soltera. Yo la dotaré en la cuantía que vos digáis, para que case con decencia.

Agradeció la dama tal ofrecimiento, porque estaba en gran necesidad; mas como dotada de alma noble, repuso:

—Señora, dígame qué puedo hacer por sí, y si fuere cosa honesta y decente la haré, y vos haréis luego lo que os plazca.

—Necesito que mandéis decir al Conde mi marido, por persona de confianza, que su hija está dispuesta á satisfacer sus deseos, con tal que le de pruebas de que la ama, como dice, cosa que sólo creerá si le manda el anillo que él trae en la mano derecha, que oyó decir que estimaba mucho. Si lo envía, la señora me lo dará, y en seguida le

enviará recado de que su hija está pronta á complacerle. Lo cita secretamente para esta casa, y me deja partir con él el lecho, en vez de su hija. Si logro concebir de él, teniendo su anillo en el dedo mío y en mis brazos un hijo por él engendrado, lo recuperaré y viviré con él como una esposa debe vivir con su esposó, y vos seréis la causa de tanta felicidad.

El plan pareció bastante grave á la recatada dama, recelando una gran vergüenza para su hija, pero meditando que era acción meritoria auxiliar á aquella dama para que ganara el amor de su marido, y que todo conducía á un buen fin, confiada en su afecto, no sólo prometió acceder á los propósitos de la peregrina, sino que á los pocos días, con gran prudencia y misterio acometiendo la empresa, obtuvo el anillo, del Conde,—cosa que á éste costó bastante el darlo,—y logró atraerlo á su morada y que cohabitase con él, creyendo el amante que su poseída beldad era la hija de la dama.

De aquellas caricias tan deseadas por el de Rosellón, participó éste varias noches, en la más absoluta obscuridad y misterio, y al despedirse de ella todas las madrugadas, dejábale preciosas joyas, que la Condesa guardaba con cuidado.

Cuando se sintió madre, no quiso seguir haciendo cargar más á la doncella, con tal servicio y le dijo:

—Señora, gracias á Dios y á su amistad he logrado lo que deseaba, y ahora he de recompensar sus buenos servicios, antes de partir.

La dama le dijo que estaba muy satisfecha de haberla complacido; que no la había servido por la esperanza de recompensa alguna, pero que puesto que ella se empeñaba en otorgársela, hiciese lo que gustase.

—Bien, pero el premio es voluntario en mí y estoy dispuesta á darle cuanto pidiere.

La dama, obligada por la necesidad, pidióle con mucha vergüenza, cien libras para casar á su hija. Giletta, considerando el pedido muy discreto, le dió quinientas y joyas que valían otro tanto. Contentísima la dama y su hija, le agradecieron tanta liberalidad, y Giletta, despidiéndose de ellas, partió para su hospedería. Dama é hija, para burlar los deseos de Beltrán, también huyeron para la suya.

Viendo éste que su querida había desaparecido, y habiendo al poco tiempo sido llamado por sus vasallos, volvió á su feudal morada. Sabido por Giletta, quedó muy satisfecha en Florencia esperando el instante del alumbramiento, dando á luz dos niños muy parecidos á su padre, que ella hizo criar con gran cuidado. Después, cuando le

pareció llegado el momento, partió y llegó á Montpellier, sin ser conocida de nadie. Allí reposó unos días y se informó de que el Conde debía ir á Rosellón el día de Todos los Santos, á celebrar una gran fiesta de damas y caballeros. Giletta en ese día se vistió de peregrina y marchó al castilo.

Cuando vió reunidos á damas y caballeros, prontos á sentarse á la mesa, entró con su traje de peregrina en la sala del festín, con sus dos hijos en los brazos, y atravesando por entre los convidados al lugar en que se hallaba el Conde, echóse á sus pies, y le dijo llorando:

—Señor, yo soy tu desgraciada esposa, que para hacerse volver á tu condado anduve errante por el mundo. Intímote en nombre de Dios á cumplir las condiciones que me impusiste por mediación de los dos mensajeros que te envié. Vé en mis brazos, no uno, sino dos hijos tuyos, y aquí tu anillo. Ya es tiempo de que yo sea recibida por tí como tu mujer, según tus promesas.

El Conde oyendo esto se admiró grandemente y reconoció el anillo, así como á sus dos hijos, que se parecían en todo á él; más repuso aún:

—Pero ¿cómo pudo suceder todo esto?

La dama entonces, con pasmo de todos, contó detalladamente todo lo ocurrido y la causa de tan extraordinario suceso. Conociendo el Conde que cuanto decía era verdad, y estimando su buen sentido y perseverancia, así como aquellos dos angelitos, cuyos trazos fisonómicos delataban su filiación, tanto para cumplir su promesa, como para agradar á sus convidados que le pedían que la recibiese por su esposa, puso término á su obstinación cruel, y levantando del suelo á la Condesa la estrechó entre sus brazos y la besó, así como á sus hijos, recibéndolos por tales ante sus convidados; mandándolos vestir con trajes adecuados, y prolongando aquella fiesta, para solemnizar tal acontecimiento, durante varios días.

A partir de este momento, el Conde de Rosellón honró como esposa legítima á Giletta de Narbona, y la amó entrañablemente el resto de su vida; realizándose el pronóstico del Rey, de que mejor sería para él casar con aquella dama de oscuro nacimiento, que tanto lo amaba, que con otra cualquiera de alta prosapia.

SEMANA SANTA

I



QUIÉN pasó jamás por debajo de las arcadas sonoras de un monumento de siglos, sin romper el silencio del respeto con un grito, que, perdiéndose en la concavidad de las bóvedas, de tramo en tramo, por caminos desconocidos y poblados de ecos, va á fenecer no se sabe donde?

Así nosotros, atravesando hoy, en esta jornada de peregrinos, la grande Semana, monumento máximo de la historia del mundo, nos detendremos algunos instantes, y lanzaremos, como otras veces, nuestra voz.

Falta de inspiración, profana y humilde como el corazón que la exhala, no aspira ella á suscitar grande rumor. Si, de lo íntimo de algunos pechos, un eco piadoso le responde, por bien aventurada la tendremos.

II

El fariseo, el publicano, el gentil y los que, para no tener deberes porfían que no tienen alma, que pasen, callados ó riendo, por delante del templo que en la oscuridad está llorando sus cánticos de dos mil años.

Regálese el rico malo en sus salas adornadas de seda, en tanto que el Lázaro, que no le conmovió, entre mujeres y criaturitas también mendigos, extienden la mano junto á los umbrales de la Casa Santa, cargada de luto é hirviente de caridad.

El Baltasar, que siga bebiendo la embriaguez en los vasos sagrados que robó al culto.

El Nabuco, ya puede ser que, en víspera de irse á pacer con los brutos en el monte, haga adorar en la plaza su estatua sin pedestal.

El pueblo liviano, que se arrodille delante del becerro de oro, con la espalda vuelta al Arca.

Los magnates del siglo, los árbitros de los destinos de las naciones, legisladores y gobernadores, que tomen por cosa valadí, lo que ha resistido á todo género de enemigos, y de era en era se refuerza y ha de permanecer triunfante hasta la consumación de los siglos. Que antepongan al antiguo libro, irrefutable depositario de toda verdadera Libertad regeneradora, y de todos los verdaderos códigos sociales, sus proyectos de leyes contradictorias, deficientes, impugnadas, resistidas y perecederas de nacimiento. ¿Cuál de ellas presumirá tener vida para mil y ochocientos años? ¿Qué decimos! ¿Cuál de ellas podría contar con un siglo? ¿con medio siglo? ¿con veinte años? ¿con uno? ¿con un solo día?

¿Y son estos fabricantes de la nada, estos sembradores de palabras en el viento, los que, desde lo alto de sus fantásticos castillos, escarnecen «la locura de la Cruz», ¡de la Cruz, árbol de la Vida, de la Ciencia y de la Libertad, plantado por Dios en medio del globo para cubrirlo todo?!...

¡Oh! ¡Cuántos de esos mezquinos, y cuántas generaciones, y cuántos sistemas, y cuántos códigos, y cuántas religiones, y cuántos pueblos é imperios no han pasado, como estrellas imperceptibles, hacia el poniente de la Eternidad, desde que ese árbol inconmovible crece, y crece de continuo!

Todos esos enemigos..... ¿qué dejaron tras sí al desaparecer? Cada uno le dejó un nuevo trofeo, que ya son tantos, como los frutos que de él llueven.

Leño indestructible como el cedro, triunfal como la palma y como el olivo de paz, ¡salve!

¡Salve! otra vez, Arbol regado con la sangre de tu Divino Plantador, Arbol, á cuya sombra se congregan las naciones, como en la tienda los hijos del desierto; que á todos los enfermos les prodigas bálsamos, hartura á todos los hambrientos, refrigerio á todos los cansados, flores castas á todas las fiestas del alma, perfumes *saudosos* y fragancia de bienaventuranza á todos los tristes; Arbol, Arbol que engolfas tu copa en los cielos y no pueblas tus ramas de otras aves, sino de aquéllas para quienes es siempre primavera y siempre día, verdaderas aves del Paraiso, alados espíritus de luz, de amor y de armonía!

Leño eterno de la Cruz, los predestinados para la vida te saludan arrodillados.

III

Es en estos días la repetición del grande Drama trazado en la Eternidad, anunciado por los profetas, y representando por la primera vez en la tierra por todo cuanto grande había en ella; Drama, cuyos personajes no fueron menos que un Hombre Divino, una Virgen, hija, esposa y madre de la Divinidad, los humildes de infusa ciencia, primeros apóstoles y primeros mártires, el pueblo elegido y descendiente de los patriarcas, los delegados de los Césares, y la Magestad del Empíreo, todo el Olimpo con sus dioses, toda la Tierra con sus pasiones, todo el Infierno con sus ódios, y los sepuleros mismos con sus fantasmas, y la misma Naturaleza con sus portentos de repentinas tinieblas y terremotos.

IV

Con razón quiso la Iglesia, que, para tamaño espectáculo, que sería la más sublime de las ficciones, si no fuera de todas las verdades la más verdadera, y de todas las certezas la más cierta, nos preparásemos con largos días de penitencia, de humillación, de doctrina, de desengaños de todo género; comenzando por lanzarnos sobre las cabezas la ceniza y con ella el pregón de muerte.

Y en verdad ¿qué mundano (aún poniendo de parte lo sobrenatural de este Drama sangriento, y todas las bellezas de inefable poesía que lo enriquecen, y no considerándolo, sino como sencilla historia humana) dejaría de seguirlo de acto en acto, con el más vivo interés?

En el primero, entra en triunfo, por la antigua Jerusalem, un hombre, conocido solo por sus desinteresados beneficios, por la santidad de su predicación, y por el esplendor de su origen, es el descendiente de los reyes de Judea, y de los Patriarcas hasta Jacob, hasta Isaac, hasta Abraan.

En el segundo, y pasado apenas un día, ya este pacífico triunfador es vendido por un traidor, á quien honraba con el nombre su amigo, un quiñon en su cena y en su plato, y un lugar entre los sembradores de su Ley.

En el tercero, el propio, que Él nombró para cabeza y príncipe de sus fieles, llegada la hora de los trabajos reniega de Él.

En el cuarto, desamparado de sus discípulos es entregado á las manos implacables de sus enemigos.

Después, un proceso violento, desordenado, pérfido y nulo hasta según las leyes humanas: Afrentas, desnudez, azotes, bofetadas, el peso de una cruz sobre los hombros, empellones, caídas; y en la cima de la fragosa cuesta patibular, al soltar el madero para tomar aliento y limpiarse el sudor, ser extendido sobre él, clavado, elevado á los ojos de las turbas y de su Madre, escarnecido, alanceado, muerto; muerto, ¡intercediendo en la hora suprema por sus propios matadores!

Finalmente, aquella Madre, huérfana de todo afecto en la soledad de la noche, exhálalo el alma en cada gemido, mirando á los cielos y viéndolos cerrados; mirando á la tierra y no viendo sobre ella más que un sepulcro cerrado también; mirando al fondo del corazón, y no sintiendo en él, entre los ecos de los azotes, de los martillazos, de los improperios y del gemido de la agonía, sino aquella voz última: «Mujer, he ahí tu hijo; discípulo, he ahí tu madre.»

¿Se halló nunca en las historias, se fingió nunca en las fábulas, cosa que así penetrase en nuestro afecto?

V

Mas restituyamos á la acción, para completarla en un todo, la parte sobrenatural, de que es imposible despojarla.

Ese Hombre, impecable y omnipotente, preveyó, desde la primera hasta la última, las angustias que le aguardaban. Sudó sangre en el huerto, pensando en ellas. Confesó que era insufrible la amargura del caliz que iba á tragar. Y quiso todavía, que las rigurosas Escrituras punto por punto se cumpliesen.

«Nosotros predicamos—dice San Pablo—nosotros predicamos la crucifixión de Cristo; escándalo para los judíos, locura para los gentiles; pero para los fieles, bien judíos bien griegos, manifestación de la Virtud Divina y de la Divina Sabiduría; porque lo que en Dios parece locura, es sabiduría más alta que toda la sabiduría humana; y lo que en Dios parece debilidad, es mayor fuerza que la fuerza de todos los hombres.»

Y, á pesar de esta profunda filosofía del Apostol de las gentes, aun desde su tiempo hasta hoy, no han cesado las filosofías superficiales y apasionadas de combatir al Cristianismo con la propia Cruz.

«Un Dios que padece y muere—dicen ellos—es un hombre; y en la obra de un hombre no cabe la Verdad absoluta, y la Eternidad.»

Pero la Verdad absoluta, ¿Dónde está sino es en la Religión de Jesucristo? ¡la única en donde todos los intereses materiales, temporales y espirituales se concilian! la única de los grandes hombres y de las grandes naciones! ¡la única, de todos los tiempos, que se ha fortalecido y dilatado de siglo en siglo, y que, sin luz de profecía, se conoce desde luego que ha de permanecer y medrar hasta el fin!

VI

En cuanto á la Pasión y al Suplicio del Calvario, he ahí, precisamente en que está una de las más espléndidas pruebas de la Divinidad del Mesías.

1.º Porque sin eso no se hubieran cumplido las profecías que lo anunciaban.

2.º Porque la vida de Cristo, empleada en regenerar la Tierra, no hubiese sido completa para la institución, sí, así como principió por un documento de humildad, no terminase por otro irrefragable de paciencia, una de las más necesarias virtudes en el valle de las tribulaciones.

Y, si es lícito comparar Cristo con Cristo, nunca los libros de sus cronistas nos le presentan más alto que en ese trance, en que, caído de un triunfo reciente, se ve falseado, traicionado, entregado, preso, condenado, antepuesto para la ejecución á los facinerosos, insultado como hipócrita, tratado como infame, crucificado entre ladrones, escarnecido en la agonía, y, en medio de todo esto, respondiendo á los magistrados con la verdad, pero sin soberbia, sin humillación; diciendo á las mujeres que le siguen: «No lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos», ya elevado en el madero, juntando lo último de sus fuerzas terrenales para elevar los ojos á la Patria y alcanzar el perdón para sus homicidas, y finalmente expirando serenamente y sin quejas.

Después de habernos enseñado á bien vivir, así nos enseñó el arte, mucho más difícil y precioso, de bien morir.

Completó su destino de Maestro y Salvador.

VII

Pero nuevas excelsitudes encierra aún la grande Semana, las cuales terminando el drama doloroso de un modo magnífico, acaban de pulverizar el sofístico argumento del *escándalo*, con que tanto ruido hicieron Celso, Juliano, Porphyrio y otros filósofos paganos en la antigüedad y en el siglo último espíritus de los llamados *fuertes*.

El sepulcro devorador, semejante á la ballena de Jonás, restituye al tercero día al Profeta de la Salvación.

No muere quien resucita. Túmulo que por sí se abre, cuna es de inmortalidad, y no tumba.

Las aleluyas resuenan, entrando vestidas de luz por todas partes.

Renació inmortal é impasible. Viene de rescatar á los muertos, como acababa de rescatar á los vivos. Está cumplida su misión: la Iglesia, fundada con las ruinas de todos los templos; el oro de todos los ídolos convertido en turíbulos á la Cruz; el sello de los sepulcros roto; las puertas del Paraíso abiertas y escoltadas de legiones de la celeste milicia, que le esperan con las palmas de la victoria para reconducirle á su trono resplandeciente.

La hora de la Ascensión va á llegar, Él la previó, como había previsto las de la amargura; y lo que no quisiera hacer para evitarlas, lo hizo para evitar en la Ascensión el apartamiento. Cuando suba á la presencia del Padre, quedará aún, presencialmente, en todas partes del mundo.

El Espíritu de Amor, que, cobijando á la Virgen con sus cándidas alas, le hiciera encarnar, va á su voz á bajar nuevamente de las alturas, para permanecer entre los hijos de los hombres, ilustrarles sobre los Libros que Él mismo inspirara, y conservar y difundir, por su influjo, el *mutuo amor*, resumen y esencia de toda la Nueva Ley.

Por eso, con razón, en esta fiesta máxima del año, todo se regocija bajo la bóveda de los cielos espléndida de primavera, sobre la tierra floreciente y remozada.

Los millones de campanarios de toda la Cristiandad inundan los aires de alegría; se vengan de la luctuosa mudez, con que, bajando al sepulcro el Salvador, ni las horas se atrevían á denunciar, como si para el mundo huérfano hubiera el tiempo cesado de existir. Sus lenguas de bronce recobran la voz; y, como aquellas pastoras, que en mañana de estío truecan, de otero á otero, sus cánticos que alegran los rebaños circunvecinos, los valles subyacentes y las soledades apartadas, travan en los aires, por cima de las moradas humanas, un repique general, desde los altos del Vaticano hasta la más remota capillita de la Cristiandad.

Los altares, los sacerdotes y los fieles, revisten sus más lozanas galas.

Los himnos más alborozados se desposan en las iglesias con las tonadas más celestiales.

El amor de los desposados ve llegar la suspirada bendición que les

augura fecundidad al tálamo, prosperidad al hogar, felicidad y contentamiento mutuo por larga vida.

Todas las casas están abiertas al banquete fraternal; todos los rostros despejados; todos los corazones, lavados por la penitencia ofrecidos sin costo á los dulces abrazos de la reconciliación.

Diríamos, que la bendición, dada por el anciano sucesor de San Pedro, del alto de su trono de oro, á la ciudad y al mundo, *Urbi et Orbi*, surtió maravillosamente todo su efecto; que algún rayo de la Bienaventuranza, vertiéndose á través de los cielos transparentes, se viene á reflejar en el fondo sereno de cada alma; que el Serafín de la caridad, que en las antiguas Pascuas bajaba para obligar á los ricos á abrir ambas manos cargadas de limosnas, á los emperadores y los príncipes á descerrojar las cárceles, á los señores á manumitir los siervos, á los prelados á derramar agua lustral sobre los catecúmenos; aún no olvidó por completo el camino del mundo, é invisible anda cruzando por cima de los techos torreados de las ciudades, por cima del junco movedizo de las cabañas.

VIII

¡Oh! y es en los campos principalmente en donde las Pascuas son floridas.

Los corazones de los hijos de las ciudades son momias, que asisten al banquete de los puros deleites sin gustarlos ni comprenderlos. Los hijos de las aldeas, sí.

El hálito de las serpientes malignas del excepticismo, de la vanidad, de la ambición, aún no secó en sus frentes el baño vivificante del Bautismo. Sus corazones, como las plantas de sus campos, tienen estío é inviernos, pero tienen, no menos, primaveras y otoños; verdean y susurran esperanzas; tienden hacia lo alto, y producen según su especie; y en las obras que producen, van aún simientes de la misma Fe y Caridad con que les mecieron sus madres, y con los que ellas mismas ya fueron medidas por sus abuelas.

Para ellos, en la iglesia carcomida y mal enjalbegada de su aldea, la semana de los terribles Misterios, rematada por la procesión campestre de las aleluyas, y por la visita del Pastor, que va de puerta en puerta llevando á cada casa, alfombrada de juncos y enramada de laurel, y á todos los habitantes de ella, la paz, y recibiendo en recompensa la pequeña y espontánea oblata de esas manos fieles, para ellos (repetimos) es para los que todas estas solemnes cosas producen su efecto pleno.

Esos, si alguno las leyere, entenderían mejor nuestras palabras, que los forzados de la grande galera llamada ciudad, atados siempre al remo de sus intereses profanísimos, siempre en lucha con las olas y temporales de la fortuna y que del blasfemar y escarnecer compusieron la panacea para todas las mordeduras, que por dentro les da la conciencia. Esos, los rústicos y humildes, por lo menos, las escucharían con gusto; en cuanto que éstos, los brutos pulidos y soberbios, traspondrán con una sonrisa de desprecio todas estas pocas páginas, con la misma sonrisa de desprecio, con que evitan (¡hasta en esta ocasión tan dramática y solemne!) la entrada al Santuario.

¡Cuántos de ellos si pudiesen vencer una vez al brazo del demonio repulsor, que delante del vestíbulo del templo le da en el pecho hacia atrás, si entrasen, aunque vacíos de todo sentimiento religioso, y siguiesen con ánimo atento, y punto por punto, cuanto allí por manera tan sobrehumana se conmemora, se representa, se llora, se pide, se espera, se festeja y exalta, llorarían de haberse reído, y concurrirían por su parte para la restauración de la sociedad por el Cristianismo!

Entre tanto, con ellos ó sin ellos, ó á despecho de ellos, la grande Obra se ha de realizar. La Cruz, Estandarte del mundo ilustrado, ha de ir adelante en el tiempo hasta la Eternidad.

IX

Ninguno de los nacidos á su sombra puede ya ser enemigo suyo hasta el fin.

Si hoy se mofa de las palabras de la Fe, si se mofaren de ellas mañana, si se mofaren aun para el año... una hora infalible les ha de venir, en que las repitan.

Si las voces del Templo no producen eco en las casas y palacios, lo producen más adelante, cierto y ciertísimo, en los muros y troncos del cementerio.

Es la lápida sepulcral buena piedra de toque de filosofías.

Las antireligiosas podrán, en cualquier otra parte alardear de finas y de valía, llegadas allí, denúncianse por falsas. Los que por joyas las vestían, como si las sintiesen de repente en brasas, las arrojan de sí; y, con lágrimas tardías (pero no inútiles) se apresuran á pedir al escarnecido, al escandaloso Arbol del Gólgota un refrigerio para sus dolores, una tabla para el inminente naufragio de todo su mundo que se abisma.

ANTONIO FELICIANO DE CASTILHO.

Por la traducción, L.

Abril de 1843.

CANTO AL AMOR

¡Oh! ¡Quién fuera cantor para cantarte
con dulce arpada lengua;
para poner en música de versos
tu pompa y tu grandeza;
para pedirte un soplo de tu aliento
é infundirle en mis venas
y hacer vibrar las fibras de mi mente
con la divina inspiración suprema!

Amor, dame tu fuego,
dame tu llama egregia,
esa llama invisible y poderosa
de que todo se impregna:
desde el beso de aroma de las flores
hasta el beso de luz de las estrellas;
que hace vibrar en conmoción perenne
á la Natura entera;
que se llama *atracción* allá en los astros,
gravedad en la tierra,
floración en las plantas
y *cohesión* en las piedras...

Dame tu fuego, amor, para cantarte,
dame tu llama excelsa,
porque dormido está mi rudo estro,
porque le faltan á mi lira cuerdas,
porque no soy cantor,
porque no soy poeta...

*
* *

En las ondas alígeras del viento
vierte el amor su esencia,
y el viento, en su correr desenfrenado,
la esparce por la tierra
Como una sombra por doquier se filtra.
todo lo invade, todo lo penetra,
y de su llama el resplandor divino
á cuanto vive ciega.

Besó Dios á la Nada
 y de sus besos la divina esencia
 cristalizando rápida en el éter
 hizo un mundo en el caos: era la Tierra.
 ¿Qué son las áureas tintas de la aurora
 sino castos rubores de doncella
 que al negro rostro de la Noche salen
 cuando un rayo del sol, tierno, la besa?

¿Qué es el fresco rocío
 que en las corolas de las rosas tiembla
 sino llanto de amor vivificante,
 sino líquidas perlas
 vertidas en los pétalos florales
 por la mañana bella?

Por el amor entonan sus cantares
 los dulces trovadores de las selvas:

los pardos ruiseñores
 que arrullan á sus hembras,
 los verdes jilguerillos
 reyes de las praderas,
 los tiernos colorines
 la *alondra mañanera*...

Por el amor al sol giran los astros
 en la azulada esfera;

por el amor germinan las semillas
 en el fecundo vientre de la Tierra,
 y brotan los gigantes de la Flora,
 y las briznas minúsculas de hierba,
 alfombras de los prados,
 galas de las praderas,
 encanto de los valles
 orgullo de las selvas...

*
 * *

¡Oh, amor! ¡Tú eres la Vida
 porque todo lo alegras,
 porque todo lo bañas
 de vivífica esencia:
 desde el beso de aroma de las flores
 hasta el beso de luz de las estrellas!

Tú hiciste que mi madre
entre sus dulces brazos me meciera,
que de besos el rostro me llenara,
que mi llanto sus labios recogieran.

Por tí marcha mi vida
navegando señera
sobre un mar de ilusiones,
de esperanzas risueñas,
sin dolores que abran
los acres secretos de las penas.

¡Oh, amor! ¡Tú eres la Vida
porque todo lo alegras
con las plácidas luces
de tu alborada eterna!

—¡Amor!—cantan las aves
con sus melífluas lenguas.

—¡Amor!—murmura el viento
gimiendo en la floresta,
y hasta del alto Dios el dedo ingente,
con dibujos de estrellas
lo escribe en la azulada
y primorosa esfera.

*
* *

¡Oh, amor! ¡Tú eres eterno!
cuando la madre Tierra,
cansada de vivir, se hunda en el caos
como pesada piedra;

cuando cese la Vida y todo calle
y en polvo de la Nada se convierta,
serás dios de ese Dios Omnipotente
que los mundos gobierna;

presidirá los cielos
tu magestad soberbia
y ¡quién sabe si, tierno y compasivo,
vuelvas á dar al orbe la existencia
para repoblarlo de cantores magnos
que canten tu grandeza!

JUAN PÉREZ SOTOMAYOR.

Madrid y Enero de 1907.

MEMORANDUM

UN ERROR DEL KAISER Y UN DESPOJO DE UNA GLORIA EXTREMEÑA



EN la sección *Varia*, de la notabilísima revista *Cultura Española*, correspondiente al núm. I del presente año, publica el director de esta sección D. Gabriel Maura y Gamazo, un trabajo biográfico del Emperador de Alemania, en el que reproduce parte del discurso que en el año de 1892 pronunció ante los representantes de la Marca de Brandeburgo.

En ese discurso Guillermo II anunciaba el advenimiento «de tiempos mejores en los cuales el pueblo lo esperará todo de Dios y de la acción leal y providente de su natural Señor». «Un día—exclamaba »luego—tras larga y accidentada navegación, arribó á las playas de la »América Central, el Almirante ingles Sir Francis Drake; iba en busca de otro inmenso Océano, en cuya existencia él sólo creía, contra »la firme convicción de los más de sus compañeros. El cabecilla de »una de las tribus indígenas, admirado de la energía del Almirante, y »enterado de su propósito, dirigióse á él diciéndole: Sé que buscas el »otro mar, sígueme y yo te le mostraré. Y ambos treparon por una »escarpada montaña, desdeñando las advertencias de los demás tripulantes atemorizados. Penosísima fué la ascensión, mas al cabo llegaron á la cumbre y entonces el cabecilla mostró, volviéndose á Drake, »las olas agitadas del mar que sus navios surcaron. Guióle luego hacia »adelante dando la vuelta á una pequeña roca que ocultaba la vista, y »el Almirante vió, con asombro, iluminarse por los rayos de oro del »sol naciente, la majestuosa é inmensa llanura del Océano Pacífico. »¡Que aquel ejemplo se repita ahora entre nosotros».

El hecho es histórico, pero sin más diferencia que no fué el *inglés*

DRAKE, á quien nuestros antepasados llamaron el pirata, el que descubrió el Océano Pacífico, sino el *español y extremeño* VASCO NÚÑEZ DE BALBOA; él con varios compatriotas, entre ellos Francisco Pizarro, Juan de Escaray y Alonso Martín de Don Benito, fué el que realizó tan portentosa hazaña el 25 de Septiembre de 1513, tomando posesión de dicho mar en el día 29 de dichos mes y año.

En dicho día, VASCO NÚÑEZ DE BALBOA, á presencia de los 80 soldados españoles que le acompañaron en la expedición y de multitud de indios, se entró en el agua hasta los muslos, desenvainó su espada y manifestó tomaba posesión de aquellos mares y sus costas en nombre de los Reyes de Castilla y León, y que si algún otro príncipe alegaba algún derecho contra aquella soberanía, él estaba pronto á contradecirlo con la espada en la mano, lo mismo por mar que por tierra. Asintieron todos y mandó en el acto á Andrés de Valderrábano, escribano que se hallaba presente, que levantase testimonio de lo que acababa de ver y oír, quien así lo hizo siendo testigo el clérigo Andrés de Vera.

No nos choca la *coladura* del imperial orador, que estudiando la historia *ad usum delphinis*, atribuirá á la raza sajona, á que pertenece, todo lo bueno y á la latina todo lo malo, pero nos sorprende que persona tan culta como el Conde de la Mortera haya dejado pasar inadvertido el hurto de una gloria patria, sin protesta y hasta propague indirectamente el error, entre los lectores de *Cultura Española*.

Solo nos lo explicamos por aquello de *aliquando bonus dormitat Homero*, y confiamos por tanto, que allí donde prodigó el veneno, nos dará la salvadora triaca.

De todos modos conste, que el Océano Pacífico lo descubrió el *extremeño* VASCO NÚÑEZ DE BALBOA y no el *inglés* Francisco Drake.

Suum cuique.

D. B.

POEMAS DE PROVINCIA

Tortuosa calle llena de inmundicias:

romántico resol amarillento;
sol que lanzas azotes, no caricias,
y formas un fermento polvoriento.

En el severo edificio del convento
donde se albergan las damas patricias;
en la quietud de la siesta suena el lento,
canto gangoso y triste de novicias.

Portalón plateresco del convento;
silencio penetrante de la plaza,
que, en rico cingulo de luz, abraza
el sol:—al verme ante vosotros, siento
toda la pesadumbre de una raza
que ha corrompido al mundo con su aliento.

*
*
*

A un lado están los muros del Hospicio
á donde va á morir el vil desecho
de una casta caduca. Es el resquicio
do se reniega de lo que se ha hecho.

En medio de la plaza, el edificio
se mantiene aún erguido, aún derecho,
como un hidalgo que, á pesar del vicio,
sabe mostrarse altivo, aunque maltrecho.

Mozárabe y esbelto campanario;
muros, como hombros de un octogenario;
piedras de siglos que caldea el sol.

¡Toda la raza sobre mí se viene,
con el morboso encanto que contiene
la hipocondria de ser español!.....

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO.

Madrid, Abril 1906.

CANTARES

I

¡Cómo matan á los hombres
las miradas de unos ojos
tan negros como la noche!

II

Si el querer es verdadero,
tiene que costar más lágrimas
que estrellas tienen los cielos.

III

No busques entre otras tumbas
ni mi nombre, ni mi cruz,
porque dentro de ese pecho
mi tumba la guardas tú.

IV

Es tu corazón posada
que siempre se mira abierta
para ofrecer un asilo
á cuantos pasan por ella.

V

Buscaré de zanja en zanja
aquellos cabellos rubios,
y aquellos ojos azules,
que ya no están en el mundo.

VI

Tu casita es de papel,
su tejado de cristal,
tu honor de puro diamante,
de roca tu voluntad.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Málaga

CELAJES

SEGUIDILLAS

Eres sensible rosa
Que te marchitas
Cuando el riego te falta
De mis caricias;
Temes, bien mío;
¿Que el seno se agote
De mi cariño?

—
Desecha esos recelos,
No me atormentes,
A mi firme cariño
Tus ojos vuelve,
Sol que disipa
Los celajes que empañan
Tu paz y dicha.

—
Nunca dudes, hermosa,
Que mis amores
Cifran en tu alegría
Sus ilusiones,
Y tu tristeza
Ennegrece las horas
De mi existencia.

—
No me ocultes las gracias
De tu sonrisa,
Ni de tus ojos negros
La luz que hechiza;
También soy planta
Que se marchita y seca
Sin tus miradas.

—
De tu pensil de amores
Fiel jardinero
No temas, dueño mío,
Le falta el riego.
Vive dichosa
Que de mi amor la fuente
Jamás se agota.

NICOLÁS PÉREZ JIMÉNEZ.

Termas de Frencafiénte, Julio 20 de 1905.

CRÓNICA REGIONAL

Los lectores de la REVISTA, sabrán perdonarme mis muchas faltas en gracia al deseo de servirles, que me lleva hasta el extremo de dejar la cama, donde una fiebre infecciosa me tiene postrado diez días ha. *Antófilo*, también enfermo; Publio Hurtado, lleno de ocupaciones forenses; Sanguino, ausente; no me queda más remedio que escribir yo la *Crónica* si la REVISTA se ha de publicar oportunamente.

*
* *

Continúa la pertinaz sequía que aniquila las antes lozanas y hoy mustias senaras, y siembra la muerte en los ganados, que sin pastos ni forrajes, recorren largas extensiones de terreno sin encontrar una yerba con que apagar su hambre cansina. Los pobres jornaleros, sin trabajo, llenan las plazas de los pueblos extremeños, mudos y desesperados al no poder ganar un pedazo de pan para sus hijuelos, que famélicos los esperan en el frío y apagado hogar, y por si esto era poco la *dengue* ó *influenza*, ha extendido sus febriles tentáculos en los altos y bajos, y puebla de enfermos todas las casas hasta tal punto, que rara es la familia que no cuenta alguno.

Este es el triste cuadro que en este mes presenta la región, alumbrado por un sol casi de estío, esplendoroso é implacable, que parece un sarcasmo ante tantos males.

Para pedir á lo alto remedio, han hecho rogativas en Badajoz á la Virgen de Bótoa; en Guadalupe, al Cristo de Mirabel; en Plasencia, á la Virgen del Puerto, y en los demás pueblos á los Santos é Imágenes de más devoción, sin que á la fecha, tantas súplicas y oraciones hayan conseguido lo que pedían.

Quiera Dios atenderlas en su alta sabiduría y suma bondad.

*
* *

El Gobierno, por su parte, parece preocuparse de este mal, cuya isocrona cronicidad denota que obedece á causas que está en su mano remover, pero las elecciones, hace poco de diputados provinciales, y para dentro de poco de diputados á Cortes y Senadores, le absorben

todo el tiempo y más tarde los azares de la política parlamentaria al uso, no le dejarán momento libre y pasará este año como el anterior y el país entregado á merced de los elementos metereológicos, verá cómo se secan sus hojas y sus prados, mientras al lado los ríos conducen sus aguas al mar, como si aquí en Extremadura no hicieran suma falta.

* * *

Pero consolémonos pues quizá nuestros nietos vean realizados alguno de los proyectados pantanos y obras hidráulicas, porque en el plan de estudios de esta clase, que según reza la «Gaceta de Madrid», se han de hacer, (los estudios ¿eh?), en este año figuran los siguientes:

PROVINCIA DE BADAJOZ

» *Pantano de Cornalvo* núm. 47; su zona regable se extiende por los términos de Mérida y Trujillano en una extensión de 700 hectáreas. Está redactado el proyecto de presa y canal de alimentación. Del canal de riego se han realizado trabajos de campo y gabinete.

Pantano de Proserpina núm. 82; con zona regable de 500 hectáreas en el término municipal de Mérida. Están empezados los estudios.

Pantano de Lácara núm. 84; con una zona regable de 3 800 hectáreas que se extiende por los términos de La Garrovilla, Montijo y Puebla de la Calzada. Están empezados los estudios.

Pantano del Portillo de Cijara núm. 30; con una zona regable de 120.000 hectáreas que se extiende por las márgenes del Guadiana desde Castillo Blanco hasta Mérida. Están empezados los estudios.

Pantano de Alanje en el rio Matachel núm. 27; cuya zona regable alcanza los términos de Alanje, Mérida, Torremejía, Calamonte y Arroyo de San Serván. Están empezados los estudios.

PROVINCIA DE CÁCERES

¡¡Ninguno!!

Continúa esta provincia siendo la *Cenicienta nacional*, y los cacerreños al parecer, tan satisfechos, con no hacer nada.

«Cosas habedes buen Cid.....»

* * *

El *Centro Extremeño*, de Madrid, se propone celebrar el primer centenario del nacimiento de *Espronceda*, que tuvo lugar en 1808.

Con este motivo discútese en la prensa regional la personalidad del gran lírico como gloria extremeña. Nosotros creemos que el festejar el centenario de un poeta, que nació, sea por casualidad ó por

providencia, en Extremadura, no merma en nada el culto debido á los demás extremeños ilustres.

Honrémosles á todos, unos hoy y otros mañana, y eso saldrá ganando la historia regional.

*
* *

De otras noticias nada queremos decir, unas por esperadas para su sazón y otras porque más son para olvidadas.

¡Abril, aguas mill!, ojalá acierte este año el refrán.

Cálamo Currente

27 Marzo 1907.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Extensión de Enseñanza del Instituto de Córdoba.—Folleto I.—*Memoria de los cursos 1905 y 1906*, por D. EDUARDO H.-PACHECO, *Catedrático del Instituto de 2.^a Enseñanza de Córdoba*.—Folleto II.—*Los Impuestos y las Clases Trabajadoras*, por D. FRANCISCO RIVAS MORENO.—*La Educación Doméstica*, por D.^a ROSARIO DEL RIEGO.—*Historia de la Revolución Francesa*, por D. ENRIQUE DEL CASTILLO Y ROMERO.—Folleto III.—*Parasitismo Biológico y Social*, por D. JUAN DE DIOS GONZÁLEZ PIZARRO, *Catedrático de la Escuela de Veterinaria*.—*La Atmósfera Terrestre*, por D. RAFAEL VÁZQUEZ AROCA, *Catedrático de Física y Química del Instituto*.—*La Tercera República Francesa: Thiers*, por D. RAFAEL ROCA Y RODRÍGUEZ, *Abogado*.—Folleto IV.—*Higiene de la alimentación, Higiene de la respiración, Higiene de la piel*, por D. CALIXTO TOMÁS Y GÓMEZ, *Director y Catedrático de la Escuela de Veterinaria*, Córdoba, 1907.—Imp. y Pap. La Verdad, Gondomar, 7.

Con gusto hemos recibido estos cuadernos, en que la institución de «Extensión Universitaria» del Instituto de Córdoba, publica los trabajos orales de enseñanza post-escolar, que con patriótico desinterés viene llevando á cabo, logrando con ello y merced á la colaboración económica de aquel Ayuntamiento, que los alumnos puedan fijar por la repetida lectura las ideas que el conferenciante sembró con su palabra en el cerebro de sus oyentes.

Es este un acierto, como lo fueron los temas escogidos, que para ser fructíferos deben mirar solo al interés del obrero, con absoluta preterición en todo lo que á *pose* y lucimiento académico del conferenciante se refiera.

Nuestra enhorabuena al Instituto de Córdoba y en especial á nuestro querido colaborador D. Eduardo H.-Pacheco, Catedrático de aquel centro y Secretario de la Extensión Universitaria.

Higiene de la mesa por J. GARCÍA DEL MORAL.—Santander, 1907, 48 páginas en 8.º.

Prosigue su salvadora campaña, el apóstol de la Higiene, Sr. García del Moral, dándonos en este su último folleto, elegantemente editado y gratuitamente repartido, un análisis de los alimentos con reglas para su mejor digestión, tomadas de los buenos autores, entre los que cita varias veces al médico extremeño *Sorapán de Rieros*.

Galanamente escrito, como todos los suyos, es este nuevo trabajo, un paso más en pro de la vulgarización de los preceptos higiénicos y por tanto en favor de la salud pública y privada, que de todo corazón aplaudimos.

B.

DE VARIAS REVISTAS

Alrededor del Mundo.—Trae en su número del miércoles profusión de artículos, entre los cuales citaremos los siguientes, casi todos ilustrados:

El hallazgo de la prisión de Cristo (Grandes descubrimientos en Jerusalén).—*¿Podemos pasarnos sin dormir?*—*El nuevo alfabeto universal*.—*La violeta y sus leyendas*.—*La crucifixión, según los antiguos*.—*Los pueblos más raros del mundo*.—*Telegramas en vez de cartas* (Pronto no habrá correos).—*Los centros de los motines* (Hervideros de pasiones populares).—*Para mover nuestro planeta*.—*¿Cuánto pesa el alma?*—*Empujar en vez de tirar* (Como deberíamos enganchar los caballos).—*Los hurones de la usura*.

Además contiene las acostumbradas secciones de Averiguador universal, Preguntas y Respuestas, Recetas y Recreos, etc., y la décima entrega, encuadernable, de la interesantísima novela, como todas las que publica, LA PEÑA DEL MUERTO.

Precio: 20 céntimos número.—2,50 pesetas suscripción trimestre. —Paseo del Prado 38, Madrid.